

CRIMEN CONTRA CATALUÑA

Por Abel HERNANDEZ

EL brutal asesinato de don Joaquín Viola, antiguo alcalde de Barcelona, y su esposa viene a confirmar que determinados grupos armados pretenden una ofensiva desestabilizadora en Cataluña cuando esta región se esfuerza por estructurar pacíficamente su autonomía provisional.

La víctima elegida por los terroristas estaba prácticamente apartado de la política activa, era un castellano afincado en Cataluña (nació en el mismo pueblo que el presidente Suárez) y se había significado por su colaboración activa con el antiguo régimen. No había sido nunca, sin embargo, un radical de la derecha. En la actualidad era un hombre de negocios.

Todavía está caliente el atentado a «Scala». En la hoguera perecieron cuatro trabajadores. Aún no se han perdido las resonancias de la contrariedad del Gobierno por que se concediera la amnistía a los asesinos del señor Bultó. Día a día, casi sin interrupción, los terroristas van dejando en las últimas semanas su tarjeta de visita con bombas que estallan aquí y allá en aquella tierra.

Alguien está empeñado en llevar la zozobra y la inestabilidad a Cataluña. El «caso Bultó» ha venido esta mañana al recuerdo de todos. La «técnica» utilizada parece que ha sido la misma, o muy parecida. Ocurre este nuevo caso, que ha conmovido a todos, cuando más necesaria era la serenidad para culminar pacíficamente la autonomía y el proceso constitucional.

Este nuevo y bestial asesinato no favorece a nadie que acepte el juego democrático: ni a la derecha ni a la izquierda. Tampoco va a favorecer a los fanáticos del crimen, a los locos de las bombas y de las metralletas (haya quien haya detrás de ellos), si no se pierden los nervios ni se vuelve a caer en la trampa de calificar de presos políticos a los delincuentes comunes que tratan de desestabilizar el laborioso proceso democrático.

Este crimen no debe ser capitalizado por nadie. Por encima de las lógicas discrepancias políticas, el asesinato de Viola y su esposa es un atentado contra la democracia y contra la autonomía. La Justicia tiene la palabra. Es un crimen contra Cataluña y contra España.